





John Carter Brown
Library
Brown University



medica. Publica Hispan. Ann. II 903

1631. RELACION

DE LA IORNADA QUE LA

armada de su Magestad, cuyo Capitan Gene-

ral es don Antonio de Oquendo, hizo al Brasil

para socorrer las plaças de aquella Prouincia, y

batalla que entre ella, y la de los Estados de

Olanda se dieron en doze de Setiem-

bre deste presente año

de 1631.

Su Magestad, que Dios guarde mandò aprestar en el puerto de Lisboa vna

armada para socorrer con ella las plaças del Brasil, nombrando por Capitán

General della a don Antonio de Oquendo, del su Consejo de Guerra, y Al-

mirante general de la del mar Oceano, y por su Almirante al General Francisco

de Vallecilla. Preuinieronse doze galeones de la Corona de Castilla, vna vrcá pa-

ra llevar bastimento, dos paraches, y cinco nauios de pequeños portes de la Coro-

na de Portugal, con que, y cinco carauelas en que se lleuaron bastimentos, y tres

mil infantes por todo, Castellanos, Portugueses, y Italianos. Salio a nauegar a los

cinco de Mayo deste año. Al cabo de sesenta y ocho dias de nauegacion fue nue-

stro Señor seruido de que llegasse a la Vahia de Todos Santos, sin auer sucedido co-

sa digna de mencion en el viaje. Y porque demas de socorrer aquel Estado tenia

don Antonio orden de cargar en la armada, y los demas nauios que lleuaua, los

açucares q auian de venir a España, dispuso como còuenia lo tocante a esto, y pre-

uiniendo doze carauelas en que fuesen mil y docientos hombres, que auia de dexar

en Fernambuco, y Laparayba, por no poderlos llevar en los nauios, à causa de no

auer puerto en que pudiesen surgir, y auiendo adereçado los de la armada, y dex-

ado en la ciudad del Salvador quatrocientos hombres, demas de otros trecien-

tos que pocos dias antes auian entrado en ella con los bastimétos, y municiones

que iban para aquella plaça; se hizo don Antonio a la bela la buelta de Fernambu-

co a los 3. de Setiembre con la armada de su cargo, y veinte nauios de particula-

res cargados de açucar, y otros frutos de la tierra. El General que se hallaua en

Fernambuco, con la armada de Olanda, fue auisado por confidentes suyos del es-

tado de la de su Magestad, la poca gente q lleuaua, por auerla dexado en la Vahia,

y desembarcado en las carauelas, quedando los nauios de la armada de Portugal

con cada quarenta infantes, y los demas con cada sesenta, y setenta, la Almirata

con ciento y veinte, y la Capitana, que por lo menos auia menester trecientos y

cinquenta, con docientos. Con lo qual escogiendo entre todos sus nauios diez y

seis los mayores, y tripulandolos de la gente mejor de todos, por parecerse que

aquella fuerça bastaria para la nuestra, salio con determinacion de buscar a don

Antonio

tonio en la Bahía, como lo hizo, al mismo tiempo que nuestra armada salio a nauegar della, prometiendose quemarla, y quedarle con las carauelas, y nauios de particulares. Desde 3. de Setiembre que nuestra armada salio de la Bahía de Todos Santos se fueron descubriendo nauios del enemigo haziendo ahumadas, y disparando artilleria para juntarle, y navegando con tiempos que los alexauan de la costa, se lotauentò nuestra armada hasta 18. grados de altura de la parte del Sur. A los 12. de Setiembre amanecieron a varlouento della quinze galeones gruesos y vna vrca de la de Olapda, cuya Capitana, y Almiranta eran de porte de mil toneladas, quatro galeones de a ochocientas, y los nueue de quinientas a seiscientas, los grandes con cada dos andanas de artilleria, la Capitana con quarenta y seis piezas de treinta y seis a quarenta y ocho libras de vala, que las jugaua todas; la Almiranta con treinta y seis, y los demas a este respeto segun sus partes. Venia por General con 400. escudos de sueldo al mes Adrian Ans Pater, que el año passado laqueò la isla de Santa Marta, a cuya orden estauan en aquellos mares todos los Generales de Olanda, persona que por el valor que los Españoles le conocieron merecia la estimacion que los Estados de Olanda hazia della. Nuestra Capitana era de noucientas toneladas, y solo jugaua vna pieza de las baxas: los demas baxeles de portes, y artilleria ordinaria, y cò la poca gente que queda dicho. En descubriendo nuestra armada tomaron los enemigos las velas, y hizieron consejo, y por si se resoluiessen a pelear, como arbitros de hazerlo, o escusarlo, pues tenian el varlouento, se tirò de nuestra Capitana vna pieza, para que todos los baxeles tomassen sus puestos, y para que los nauios de particulares, y las carauelas se abrigassen de la armada, como lo hizieron, sin que gastassen vna libra de poluora: y puestos en forma de pelear, aunque no todos los baxeles auian ocupado sus puestos; mandò don Antonio tirar otra pieza cò vala en señal de batalla, y largar el estandarte Real en la quadra. El enemigo respondió con otra, y haziendose su armada vna media luna se encaminò a la nuestra, dirigiendose su Capitana a la de don Antonio, que la esperaua con solo el trinquete largo, y su Almiranta a la de nuestra armada, acompañandolas dos galeones de los mayores que traian, y los demas a los otros baxeles: la Almiranta llegó primero a la nuestra por estar mas cerca, y dandole el General Vallecilla la carga de artilleria, y mosqueteria, pudo el enemigo darle la suya, abordandole al mismo tiempo con muchas ventajas: apartose el enemigo por la popa, a tiempo que llegaua el galeon que le acompañaua, y abordando por el mismo lado que su Almiranta dio su carga a la nuestra, matandole mucha gente: al passarse la Almiranta del enemigo al otro lado, para tomar en medio la de Vallecilla, le dio tales cañonazos, que le abrió por la parte de santa Bárbara de manera que se començo a anegar sin remedio. A este tiempo llegó a socorrerla el galeon san Buena Ventura, y aunque lo procuraria no lo consiguieron, antes impossibilitò el desviarse la Almiranta, y con esto se fue breuemente a pique. Poco despues que las Almirantas se abordaron llegó la Capitana del enemigo a la nuestra con notable valor, y sin embaraçarse con muchos valaços que le tiraron quatro nauios que estauan a varlouento della, la abordò por la quadra de vabor dandole con la artilleria, y mosqueteria a vn mismo tiempo, y echando el arpeo de aferrar que traia preuenido, persuadiendose de su animo, y fuerças que no le tendria para resistirlas, quien le tuuo para esperarlas; y auiedose executado lo que don Antonio preuino en quanto a la sazón en que se le auia de dar la carga, que fue despues de tenerle abordado: causò mucho destroço en el galeon, y la gente, que la traia descubierta para saltar en nuestra Capitana; luego mandò, que por si el enemigo se arrepintiesse de lo hecho, se amarrasse con vn cable, siendo esto tan necessario, que al mismo tiempo largò el enemigo su arpeo y ca-

y cadena, y hizo las diligencias posibles por apartarse, aunque en vano. Tambiẽ
preuino don Antonio, que al abordarle la Capitana se echasse el timon a la ban-
da, para que ayudado su baxel del choque que le diesse el timon a la ban-
da, para que ayudado su baxel del choque que le diesse el timon a la ban-
delante, y quedasse a su varlouento, como sucedio, ciẽndose costado cõ costado,
y proa con popa. Boluieron se a dar las cargas de artilleria, y mosqueteria, pelean-
dose entre ambas Capitanas rigurosamente, y mucho mas quando llego el otro
nauiõ, que acompaõaua la del enemigo, el qual abordo a la nuestra por el otro la-
do, to mãdola en medio, y poniendo las popas sobre su plaça de armas. A este tie-
po vino a socorrer la Capitana el nauio Placeres de Portugal, de porte de docien-
tas toneladas, y atrabesandose por las proas del enemigo les fue facil echarle a pi-
que, pagando los que iban en ella la inaduertencia de no auerlo conõcido, aunque
su buen animo no lo merecia: recogiose en nuestra Capitana la gente que del se e-
capo. Acabo de dos horas que estaua abordada llego a socorrerla la Capitana de
la esquadra de Masibradijen que iba el Capitan Iuan de Prado, y arrimandose a
la popa de vno de los dos nauios, aprouechõ para que moderassen el animo que
les cauaua la ventaja con que peleauan. Desta fuerte durõ la batalla mas de ocho
hõras, desde las ocho de la maõana hasta mas de las quatro de la tarde, pelean-
dose tambien con los demas nauios del enemigo, que iban passando, y dando su
carga, a que se les respondia sin cessar. Don Antonio asistio todo aquel dia en la
plaça de armas, sin mas defensa que la de vn vestido de rajuela, y su espada, animã-
do a sus soldados, y acudiendo a las demas obligaciones de General con el valor
que se sabe. Acompaõle el Sargento mayor Lazaro de Eguiguren, que en esta
ocasion mostro el valor que en otras, con particular satisfacion de don Antonio:
hasta que viendo la resistencia del enemigo, y que le auia rechaçado la gente que
hizo saltar a su Capitana, y se passaua el dia, determino quemar ambos galeones,
aunque auenturando tanto como en ello se arriesgaua, por el peligro de quemarse
todos, a causa de estar tan juntos: pero fauoreciendo nuestro Señor la causa, se co-
siguio el efeto como se deseaua, pues con vna pieça de proa de nuestra Capitana
se metio a la del enemigo tacho, y fuego por vna porta de Santa Barbara, de donde
començõ a arder de suerte, que si bien procuraron remediarlo no les fue posible,
asi por ir creciendo, como porque se impidio de nuestra parte con la mosquete-
ria, matoseles con ella mucha gente de la que acudia a apagar el fuego, y viendole
tan grande, y tan cerca, y que a la Capitana del enemigo no se podia hazer mayor
daño, y que el otro galeon que la acompaõõ estaua destrozado, y anegandose, or-
deno don Antonio, que ya que no auia que hazer mas, se procurassen allegar sus
nauios de aquel peligro, pues su Capitana ardia tambien por seis, o siete partes, y
dando vn calabrote a la de Masibradi hizo que la facasse la popa adelante, como
lo hizo. Ganõse al enemigo el estandarte que traia en la quadra, quedando el desu
Magestad con ocho caõnaços, y muchos mosquetaços. Y viendo esto el Gene-
ral Pater, y el estado della, se echo a la mar, donde se ahogõ desesperado, como su
gente lo dize, o huyendo del fuego: los demas nauios de nuestra armada, y la del
enemigo anduieron de vna buelta, y otra, peleando todo el tiempo que las Capi-
tanas, y Almirantas estuieron abordadas, sin llegar a abordar mas que el galeon
San Martin, de que es Capitan de mar, y guerra Andres de Cutillo, aunque breue
mente se aparto. La Capitana de Quatro villas, y el galeon san Pedro, que iba a
cargo de don Ioseph de Gauria impidieron a algunos nauios del enemigo el abor-
dar a nuestra Capitana, como lo intentauan. Y quando do Antonio tuuo con quiẽ
ordenar que socorriesen al galeon San Buena Ventura, que se hallaua solo, lo hi-
zo, y que recogiesen la gente que andaua en el agua. Esto vltimo executaron, y lo
demas no fue posible por ser tarde, y auer largado el enemigo todas sus velas,
huyen-

kuyendo a todo trapo. Tambien se pegò fuego al nauio que acompañò a la Almiranta del enemigo estando abordado a la nuestra, ce que se bold, y la Capitana del enemigo a las cinco de la tarde, que llegó el fuego a la poluora. El galcon que la acompañò se encamino a los suyos tan mal parado como queda dicho, y a las ocho de la noche se vio bolar vn nauio por aquella parte, de que se infiere que sus mismos nauios le dieron fuego Nuestra Capitana quedo mal tratada, y aunque pedía que se tratasse de adreçarla, y los demas nauios, se resoluió don Antonio a ir a meter el socorro al Cabo de San Agustín, puesto adonde la armada del enemigo auia de parar, y donde asistían las demas fuerças suyas, bien que con algunas contradiciones de personas de la armada, que ponderauan los inconuenientes que traía el boluer a buscar al enemigo, que se hallaua con duplicadas fuerças: Pero boluiéndole a dar vista a los 15. de Setiembre, y luego a los 17. y conociendo, que acompañana a lo largo nuestra armada para impedir el meter el socorro, propusieron a don Antonio que conuenia apartarle de su conserua, y que denoche se encauinasse a la costa, diuirtiendo al enemigo con el fanal de nuestra Capitana, como antes lo auia hecho, aunque siguiendolos en la misma derrota del socorro por lo que le pudiesse suceder, con que quedaria burlado el enemigo, y cól seguido el intento de su Magestad, aprouolo don Antonio, y auiendo se executado aquella noche, y no pareciendo el enemigo el dia siguiente, obligò a don Antonio a birar la buelta de tierra. A los 19. y 21. se boluió a ver a vista del Cabo de San Agustín, con que se assegurò de que el socorro estaua fuera de peligro, y determinò seguir la derrota de España sin buscar al enemigo, por las causas referidas, y tener órdenes de su Magestad para hazerlo así, y ayudandolo Dios llegó al puerto de Lixboa a los 12. de Nouiembre, auiendo pasado vna tormenta junto a las Terceiras. Perdió el enemigo (como queda dicho) su estandarte, su General, su Capitana, el galcon que la acompañò, y el que ayudo a su Almiranta, dexando de conseguir lo que se auia prometido, que era el quemar nuestra armada, y por lo menos impedir la entada del socorro, que era nuestro principal intento, el qual se logró tan bien, que dentro de 3. dias llegaron auisos de quedar desembarcado, y en saluo: y aunque nuestra armada recibio daño por la inferioridad de fuerças con que se hallaua fue mucho menor que el del enemigo, y la reputacion con que quedamos la que se ve, pues no perdimos cosa de las en que consiste, y ellos las perdieron todas: antes bien quedaron entendiendo los enemigos lo que podran esperar de las armadas de su Magestad, que se hallaren con la gente necesaria, pues esta que aun no tenía la mitad de la que auia menester, salio desta ocasion tan lucidamente, que por ello se deuen muchas gracias a nuestro Señor, a quien sea dada la honra, y gloria de todo. Amen.

Con licencia en Madrid, por Francisco de Ocampo, año 1632.







13365
Nijhoff
Jan. 23.

B632
R382d2
1-SIZE



